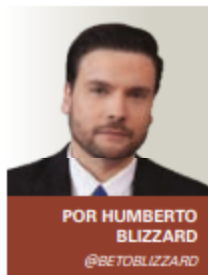




## AGENDA DE PODER

# Cuando el guinda ya no combina...



POR HUMBERTO  
BLIZZARD  
@BETOBLIZZARD

En política, los enredos rara vez se deshacen solos. Lo que hoy luce como pleitos locales o ajuste de cuentas internas, mañana puede ser un frente contra la propia Presidencia. Y 2027 nos dirá si el guinda sigue combinando con el verde, se queda solo con su color o, en una de esas, se inclina por tonos más naranjas. El dilema de la 4T es claro: imponer disciplina en Morena, mientras sus aliados —y hasta sus interlocutores incómodos— marcan límites propios.

Zacatecas es el estado donde la implosión se ve más cercana. La cláusula de antinepotismo en Morena amenaza con dejar fuera de la contienda a la familia Monreal. Saúl, senador, hermano del exgobernador Ricardo y también del actual mandatario David, llevó la disputa hasta la mañanera de Claudia Sheinbaum. La presidenta evitó personalizar el caso, pero reiteró que no avalará herencias de poder, en línea con los nuevos lineamientos del movimiento. No se trata solo de un reclamo personal: es la exhibición de un cacicazgo regional que se niega a morir y que choca con la narrativa de "nueva política" que Sheinbaum quiere consolidar. Y ahí está uno de sus dilemas más claros: si Morena mantiene la línea, los Monreal quedarán marginados; si cede, mostrará que las viejas prácticas siguen mandando.

Guerrero ofrece una historia similar, aunque matizada. Félix Salgado ha dejado entrever su interés histórico en la gubernatura, pero públicamente se ha alineado a los lineamientos de su partido y asegura no estar trabajando por 2027. Menor riesgo, sí, pero riesgo al final.

El asunto es que, mientras Morena se empeña en contener el nepotismo en estos dos estados, en San Luis Potosí el Partido Verde mantiene abierta la posibilidad de postular a Ruth González, senadora y esposa del gobernador Ricardo Gallardo. El mensaje no podría ser más claro: mientras Morena pretende disciplinar a sus cuadros, el Verde sigue jugando con la lógica del poder como patrimonio, como herencia.

Y con ello, el contraste se vuelve brutal: lo que para Sheinbaum es motivo de veto, para los verdes es una carta abierta de continuidad.

Pero más que un asunto ideológico, la maniobra es totalmente una táctica de negociación: "podemos ir solos si no nos respetan". El PVEM aprendió a sobrevivir en todos los gobiernos —aunque casi siempre como comparsa— y hoy busca encarecer su posición dentro de la 4T. Lo hace con declaraciones públicas, recordando que no darán "cheques en blanco" y que revisarán con lupa la reforma electoral.

La paradoja es evidente. Morena endurece reglas para evitar trampas en su interior, pero, al mismo tiempo, sus aliados amenazan con claudicar al fin real para el cual se crearon esas reglas. Sheinbaum necesita mostrar firmeza, pero cada vez que lo hace, amarga la cohesión de su coalición.

Y en medio de todo esto, en el tablero aparece Movimiento Ciudadano, que tampoco juega a ser oposición clara. Desde que Jorge Álvarez Máynez asumió la dirigencia, el partido naranja se volvió más pragmático: abrió la puerta a aliarse con el PAN y hasta con el PRI, pero también ha bajado el tono frente al gobierno en ciertos nombramientos y no descarta escenarios de cooperación futura, aunque formalmente insiste en que —por ahora— no habrá coaliciones. Sus senadores han acompañado designaciones diplomáticas promovidas por la 4T, asistido a la toma de protesta de nuevos jueces y suavizado sus críticas. En la oposición lo acusan de actuar como aliado de facto; al interior de MC, se percibe una división entre quienes quieren mantener una línea crítica y quienes prefieren negociar con el gobierno.

El trasfondo es el mismo: la reforma electoral. Morena busca reducir plurinominales y reconfigurar la representación proporcional. Para el Verde, eso puede significar perder espacios de supervivencia. Para MC, el riesgo es quedar atrapado entre ser bisagra

irrelevante o satélite subordinado. Por eso ambos partidos han convertido la reforma en moneda de cambio: se reservan el derecho de apoyar, pero exigen garantías.

La imagen de bloque sólido que la 4T presume empieza a resquebrajarse cuando se observan estas dinámicas. No es la oposición tradicional la que más daño puede hacerle a Sheinbaum, sino la rebeldía de sus propios aliados. Zacatecas y San Luis Potosí son el espejo: donde Morena reprime, el Verde expande. Y en medio, MC juega a disfrazarse de interlocutor neutral, mientras negocia su futuro.

A juzgar por el estilo político de Sheinbaum, lo más probable es que ceda en algunos puntos, pero el núcleo de la reforma antinepotismo difícilmente será revertido. El costo de ello puede ser un rompimiento abierto, o tal vez sutil, con el Verde o incluso con el PT.

El oficialismo se prepara para una elección donde no solo tendrá que enfrentar a la oposición, sino incluso a sus propios aliados. La pregunta no es si habrá candidatos fuertes en 2027, sino si la disciplina de Morena alcanzará para contener la lógica de supervivencia de quienes se dicen sus aliados.

La Cuarta Transformación nació con la promesa de unidad, pero dos años antes de la contienda lo que se ve es otra cosa: un oficialismo donde cada socio busca salvar primero su parcela. Y es justo ahí, como tantas veces lo hemos dicho, donde radica el verdadero riesgo: que el movimiento no se fracture desde afuera, sino desde adentro. Al final, lo que está en juego no es solo quién gana las urnas en 2027, sino si la 4T resiste como bloque... o se convierte en un mosaico de colores que nunca terminan de encajar.

Nos vemos el próximo jueves. Tenemos una cita con el poder. Agendado.

**Zacatecas es el estado donde la implosión se ve más cercana. La cláusula de antinepotismo en Morena amenaza con dejar fuera de la contienda a la familia Monreal. Saúl, senador, hermano del exgobernador Ricardo y también del actual mandatario David, llevó la disputa hasta la mañanera de Claudia Sheinbaum. La presidenta evitó personalizar el caso, pero reiteró que no avalará herencias de poder**